

Miguel A. Bringas Gutiérrez, Elena Catalán Martínez, Carmen Trueba Salas y Lorena Remuzgo Pérez (editores) (2016) *Nuevas perspectivas en la investigación docente de la historia económica* Santander, Universidad de Cantabria, pp. 24-37

Enseñar Teoría Económica, Estadística, Informática... y también Historia Económica, desde la investigación

Teaching Economics, Statistical, Computing... and also Economic History, from Research

Rafael Barquín Gil
UNED

Resumen:

Esta comunicación consta de una introducción, tres estudios de caso, y una breve conclusión. En la introducción se explican las características básicas, ventajas e inconvenientes de una hipotética asignatura de Historia Económica mundial impartida en un primer curso de grado de Economía o ADE. Esa asignatura se construiría sobre varios casos de investigación en Teoría Económica que se sirven de técnicas o herramientas propias de la Historia Económica; o de temas propios de Historia Económica que se sirven de herramientas propias de otras disciplinas. A continuación se plantean tres de esos casos: la curva de Phillips, la sigma y beta convergencia, y la estimación de elasticidades de la demanda en economías preindustriales.

Palabras clave: Historia Económica, Curva de Phillips, Convergencia, Elasticidad de la demanda.

Abstract:

There are five parts in this paper: an introduction, three case studies, and a brief conclusion. In the introduction I explain the basic features, advantages and disadvantages of a hypothetical course of world economic history in the grades of Economics or Business Administration. That course would be built on several instances of research in Economics with tools of Economic History; or on research in Economic History subjects with tools of others courses. The three case studies are the Phillips curve, the sigma and beta convergence, and the estimate of price-elasticities in preindustrial economies

Keywords: Economic History, Phillips Curve, Convergence, Price-Elasticity

[25] **Introducción**

Uno de los problemas más serios con el que se enfrenta la docencia de Historia económica en el ámbito universitario español, y el único que realmente amenaza su supervivencia, es su reducida imbricación con el resto de las asignaturas que se imparten en los grados de ADE, Turismo y Economía. La ausencia de “puentes” con otras asignaturas sitúa a la Historia Económica en una posición de relativo desvalimiento ante las amenazas de un entorno impredecible. Es normal que un profesor con 20 o 25 años de experiencia haya conocido tres, cuatro y hasta cinco planes de estudios, con sus respectivas modificaciones en la carga docente de su asignatura. Hoy en día en muy pocas universidades españolas, si es que en alguna, la carga docente de la Historia económica es mayor que 30 años atrás.

Una de las principales razones que explica nuestra pobre capacidad negociadora en los planes de estudios radica en esa escasa imbricación. Los profesores de áreas relacionadas pueden apoyarse unos a otros porque comparten objetivos comunes. Aparentemente, la Historia económica está presente en todas las asignaturas, y en ninguna. A menudo sólo es el capítulo introductorio que, expresa o tácitamente, nunca entra en el examen. Y si la parte histórica es prescindible, ¿por qué no va a serlo toda la asignatura de Historia? No es extraño que algunas universidades privadas estén ofreciendo grados con planes de Estudio en los que esta disciplina ha sido relegada a la condición de voluntaria, o ha sido anulada por completo. Todo ello en aras del pragmatismo que demandan los mismos estudiantes. Es especialmente preocupante que esto suceda en los grados impartidos por universidades no-presenciales, de las que se espera un crecimiento en la matrícula muy superior al de las presenciales.

Ciertamente, desde la perspectiva de muchos de nuestros colegas y alumnos, la enseñanza de la Historia económica estaría justificada en el grado de Economía; al fin, la inmensa mayor parte de la Teoría económica que se imparte hoy en día es un producto histórico que difícilmente puede extraerse de su contexto. Sin embargo, los grados en los que se busca una enseñanza más práctica y dirigida al desarrollo inmediato de una actividad profesional, ADE y Turismo, la Historia económica es vista como una asignatura innecesaria; un lujo que el estudiante que busca una rápida colocación no puede permitirse. No es mi intención defender o criticar estas opiniones (por supuesto, haría lo segundo). Simplemente quiero llamar la atención sobre el hecho de que, nos guste o no, esta visión está muy extendida

Las debilidades de nuestra disciplina en cuanto a su docencia contrastan con sus fortalezas en la investigación. Los profesores de Historia Económica tienen resultados de investigación significativamente mejores que los que trabajan en otros campos de la Economía. Existen varias razones que explican esa diferencia, [26] tanto para la baja productividad académica de nuestros colegas como para la elevada nuestra. En lo que nos concierne, un factor que no debe desdeñarse, es la existencia de un campo enorme de investigaciones pendientes en las que los historiadores económicos podemos emplear una amplia variedad de herramientas. Con ellas se alcanzan resultados que no sólo son de interés para nuestra disciplina, sino que también lo son para otros profesores. Más aún: muchas enseñanzas nucleares de las asignaturas que ellos imparten son conocimientos adquiridos, testados y, en ocasiones, refutados, en el ámbito de la Historia económica.

Esta situación proporciona una doble oportunidad a la docencia de Historia económica: 1º el empleo de investigaciones sobre períodos históricos como material para la verificación, o falsación, de conocimientos propios de otras disciplinas. 2º el empleo de técnicas o herramientas de investigación propias de otras disciplina como elemento “natural” del estudio de la Historia. El grueso de esta comunicación consistirá en la presentación de tres ejemplos de cómo se podría desarrollar esa docencia.

Dos de las ventajas que tendría un programa construido sobre estas bases son:

-Desde el punto de vista de la situación de la Historia económica en las facultades de Ciencias Económicas, se lograría una mayor imbricación con el resto de las asignaturas de los Grado. No es exagerado decir que la mayor parte de los temas que actualmente se imparte en una asignatura convencional de Historia económica pueden impartirse de esta forma, al menos parcialmente. Los temas en los que habría más dificultades serían los que descansan sobre la mera descripción de procesos y hechos, especialmente cuando se refieren a una época pre-estadística. El problema es que no disponemos de materiales con los que elaborar hipótesis alternativas o pruebas que corroboren las teorías vigentes. La Historia de Roma, por ejemplo, construida sobre testimonios de historiadores y literatos, y sobre la que hay pocas cifras ciertas, difícilmente podría impartirse de este modo. En cambio, prácticamente toda la historia del siglo XX es susceptible de serlo.

-Este tipo de docencia se adecúa perfectamente a las directrices señaladas por el Espacio Europeo de Educación Superior. En esencia, el proceso de Bolonia postula un cambio en la metodología docente destinado a dar al

estudiante un papel más activo, acentuando el aprendizaje de competencias sobre el de conocimientos. Es decir, importa menos que, por ejemplo, el estudiante conozca la Historia de las relaciones económicas internacionales en el siglo XIX, como que sepa cómo operaba el patrón oro, y cómo incidía en los movimientos de capitales y mercancías. La forma tradicional de enseñar este [27] asunto pondría el acento en la enumeración de los rasgos “canónicos” del patrón oro, un relato breve de los países que entraron y salieron del mismo, y una enumeración de las posibles “fallas” del sistema. La forma postulada aquí se centraría en el estudio del caso. Por ejemplo, los estudiantes podrían averiguar si los “puntos del oro” de la paridad entre el dólar y la libra esterlina se ajustaban a lo previsto por la teoría.

No obstante, también se pueden reconocer inconvenientes:

-En primer lugar, la docencia basada en el desarrollo de investigaciones exigiría sacrificar una parte considerable del programa actual. Lo cual, por cierto, ya sucede en la práctica; los grandes manuales que describían la Historia económica desde la prehistoria hasta el euro se están convirtiendo en obras de referencia para los investigadores. La docencia de una materia tan extensa es inabordable en el corto espacio de un único cuatrimestre, por lo que a menudo los loables esfuerzos de los docentes sólo conducen al esquema y, en fin, la banalidad. Al contrario, el estudio profundo de un número menor de temas ofrece mejores perspectivas, y parece ser una tendencia en los últimos tiempos. En todo caso, es imperativo si se quiere profundizar en asuntos con metodologías o teorías relativamente sofisticadas.

-Un segundo problema viene derivado de la ubicación habitual de las asignaturas de Historia Económica en el primer curso de los grados. Para la realización de muchos ejercicios se requieren conocimientos mínimos de Teoría Económica y Estadística, así como, al menos, rudimentos de Informática y Econometría. No obstante, tampoco esto parece un problema insuperable en tanto en cuanto las prácticas se planteen de forma sencilla, de modo que puedan ser abordadas con un esfuerzo razonable por aquellos estudiantes que acceden al grado desde el bachillerato en Ciencias Sociales o Ciencia y Tecnología. Estos forman la inmensa mayor parte del alumnado; pero hay un número no pequeño de estudiantes procedentes de bachilleratos de Artes y Humanidades que probablemente tendrán más dificultades. A mi juicio, ni este problema es irresoluble –sólo exigirá un esfuerzo adicional para una parte menor de los estudiantes– ni, en realidad, debe ser un impedimento. La lógica de los bachilleratos especializados es, precisamente, permitir estas actividades. Los estudiantes que elijan un grado de una línea diferente de su

bachillerato deben asumir las consecuencias de sus actos (que tampoco son tan graves).

-Un último problema es común a prácticamente todos los estudios inmersos en el proceso de Bolonia. Un programa de enseñanza que descansa en la [28] intensa supervisión del trabajo de los estudiantes requiere, lógicamente, la contratación de más docentes, lo que al día de hoy parece complicado; no sólo por la situación de la economía española sino por el elevado número de estudiantes universitarios, especialmente en los grados de Ciencias Sociales. Así pues, lo que aquí se postula son líneas de trabajo que podrían ser desarrolladas con mayor o menor extensión dependiendo de las disponibilidades de personal de cada unidad docente.

En resumen, la propuesta que formulo tiene pros y contras. Al fin, será la pericia y dedicación del Equipo docente las que permitirían su correcto desarrollo.

1. La curva de Phillips: Historia económica usurpada por la Teoría económica

Uno de los modelos económicos más populares en los años 50 y 60 del siglo pasado fue la llamada curva de Phillips. Se trata de un modelo que postula la existencia de una relación inversa entre tasa de inflación y nivel de empleo. Lo cierto es que relaciones empíricas semejantes ya habían detectadas, y hasta formalizadas, desde mucha antes. Pero la curva de Phillips se convirtió en la forma “canónica” de esa relación porque sostenía, y estaba sostenida, por el paradigma vigente en aquellos años, el keynesianismo. Según éste, en economías con una política monetaria ortodoxa una fuerte inflación podría aparecer si existía pleno empleo y una elevada demanda agregada. Al contrario, niveles elevados de desempleo no serían compatibles con una alta inflación. Todo ello era coherente no sólo con la Teoría económica; la reciente experiencia de la Gran Depresión, o incluso la misma posguerra, avalaban el modelo. En último término, la curva de Phillips planteaba a los responsables políticos una sencilla disyuntiva: se puede tener un bajo desempleo, o se puede tener una baja inflación; lo que no se puede tener son las dos cosas a la vez.

El modelo entró en crisis en la década de 1970 cuando las economías europeas y del resto del mundo se enfrentaron a un proceso “imposible”, la estanflación. Es decir, la combinación de crisis económica y, por tanto, elevados niveles de desempleo, con una alta inflación, que pronto llegó a los dos dígitos. Con el tiempo, y una vez que se hizo evidente que los *shocks* del petróleo tenían una capacidad limitada para explicar la crisis, se revalorizaron las llamadas *políticas de oferta*, dirigidas a mejorar la productividad.

Lo cierto, pero poco conocido, es que la curva de Phillips es un modelo económico de naturaleza estrictamente histórica. Su nombre se debe a Alban William Phillips, que en 1958 publicó un artículo en *Economica* titulado “The Relation Between Unemployment and the Rate of Change of Money Wage Rates in the [29] United Kingdom, 1861-1957”. Es un hecho notable que aún apareciendo el ámbito cronológico en el mismo título, todo un siglo, sea un trabajo casi desconocido para la Historia económica. Es más: la metodología empleada por Phillips no era particularmente sofisticada o “economicista”. Al contrario, se servía de un simple modelo de mínimos cuadrados a partir de la relación:

$$y + a = bx^c$$

$$\log(y + a) = \log b + c \log x$$

Donde “*y*” es la tasa de variación del salario, y “*x*” es el porcentaje de desempleo (hoy hubiéramos denominado esas variables como “*w*”, *wages*, y “*U*”, *unemployment*). Estas son las dos únicas ecuaciones del artículo. Tampoco aparecen los típicos estadísticos de la Econometría; ni siquiera un simple coeficiente de determinación. Hoy en día un artículo con esta expresión formal no sólo no hubiera pasado el protocolario sistema de evaluación de los JCR; ni siquiera una revista de tipo “*c*” de un Departamento olvidado de cualquier remota universidad española hubiera admitido su inclusión como *working paper*. Pero, en fin, aquélla debió ser una época más humana que la nuestra.

Precisamente esa simplicidad es lo que hace este trabajo tan adecuado para su empleo en la docencia de Historia económica. Actualmente, reconstruir la curva de Phillips para varias economías nacionales en distintos períodos es un trabajo relativamente sencillo. En primer lugar, contamos con información suficiente

sobre salarios, precios y desempleo. Para épocas recientes disponemos de la información recogida por el Banco Mundial, y para las más alejadas podemos servirnos de los recopilados por Mitchell o Maddison, entre otros. Esa información es accesible a través de internet. El tratamiento estadístico es igualmente sencillo. Son muy pocos los estudiantes universitarios que no disponen de un ordenador portátil y un programa de tratamiento de datos tipo Excel. En resumen, cualquiera puede calcular por sí mismo curvas de Phillips. Por tanto, la labor del docente consistiría en explicar el modelo, las implicaciones que tiene –relevantes, por ejemplo, en lo concerniente a la operativa del patrón oro–, y repartir el trabajo de estimar los modelos entre los estudiantes. Estas estimaciones podrían realizarse con trabajos individuales o colectivos según la forma de organizar la evaluación docente. El riesgo de que los trabajos sean plagiados puede eliminarse por completo obligando a que su presentación incluya el archivo informático con los cálculos, y fijando los períodos y ámbitos de estudio; es decir, que la periodización ni dependa de los estudiantes ni sea la previsible. Por otro lado, el profesor puede proponer trabajos más avanzados para aquellos estudiantes que deseen obtener una calificación mayor; por ejemplo, análisis teóricos del modelo, estimaciones más sofisticadas que incluyan otras variables, o estudios sobre la causalidad mediante el criterio de Granger. [30]

Los resultados de estos ejercicios dependerían sobre todo del período de estudio, si bien el país o la calidad de la muestra pueden introducir modificaciones. Hay que tener en cuenta que la existencia de fuertes tendencias en las series de inflación puede exigir el empleo de análisis previo de raíces unitarias (test ADF). En fin, lo más sencillo es moverse con series sencillas y datos anteriores a la Segunda Guerra mundial o que ni coincidan con períodos de fuerte inflación. La curva de Phillips parece consistente en los años anteriores a la década de 1960, pero débil o inexistente después.

El estudio de este caso permitiría a los estudiantes comprender aspectos relevantes del crecimiento económico en Europa en el siglo XX, así como acercarse a los motivos que explican la caída del paradigma keynesiano. Pero, además, este ejercicio tiene conexiones con otras disciplinas impartidas en el grado. La realización de esta práctica exige un mínimo entrenamiento en hojas de datos. Además, requiere un acercamiento a modelos econométricos sencillos. Por último, la práctica permite acercarse al modelo keynesiano.

2. La desigualdad territorial: Sigma y Beta convergencia.

La desigualdad territorial ha constituido uno de los principales asuntos de investigación en Economía. Desde una perspectiva económica hay dos modos de acercarse a este problema, denominados sigma y beta convergencia. Se dice que existe convergencia sigma (o σ -convergencia) si durante el periodo de estudio se reducen las diferencias relativas de la variable objeto de estudio. Es decir, se reduce su grado de dispersión. Para medirla se pueden emplear diferentes estadísticos, aunque el habitual en el caso del PIBpc es la desviación estándar de los logaritmos de la serie. Es importante observar que para que exista una convergencia de tipo sigma es necesario que también haya beta-convergencia. Así pues, siendo la sigma-convergencia un modo de acercarse al problema más intuitivo, puede ser menos atractivo.

Se considera que existe beta convergencia cuando durante el período de análisis las entidades que tienen valores de partida más bajos crecen más deprisa que aquellas que los tienen elevados. Es decir, existe una relación inversa entre el crecimiento de la variable y su nivel de partida. En el caso habitual del PIB pc existirá convergencia de tipo beta si los países más atrasados crecen más que los más avanzados durante el periodo objeto de estudio. Es decir, el modelo de regresión lineal se plantea como:

$$\delta PIBpc_n = a + b PIBpc_i$$

[31] Donde $\delta PIBpc_n$ es el incremento del PIBpc en el período de estudio “n”, $PIBpc_i$ es el PIBpc en el momento inicial, “i”. Si dicho modelo es válido –alcanza, por ejemplo, un elevado coeficiente de determinación– podemos dar por cierta la existencia de beta-convergencia.

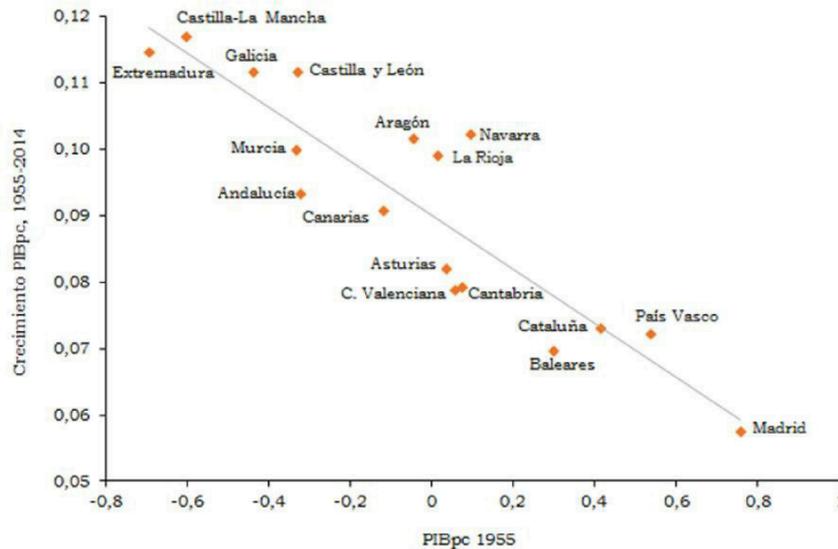
El estudio de las convergencias beta y sigma tiene un indudable interés histórico. Al fin, la convergencia de las naciones menos desarrolladas hacia las más desarrolladas es lo que convencionalmente mide el éxito de un conjunto de políticas económicas. Este enfoque lo podemos aplicar a multitud de casos. En primer lugar, podemos emplear el PIB pc; pero también otras variables tanto o más significativas, como el Índice de Desarrollo Humano, la esperanza de vida o indicadores más sofisticados como los índices de libertad económica o de

transparencia y corrupción. El site más apropiado para obtener esa información para la segunda mitad del siglo XX es el del Banco Mundial. Información anterior puede conseguirse en las estadísticas recogidas por Mitchell y Maddison, o en nuestro país las Estadísticas Históricas de España.

Por otro lado, los ámbitos de estudio pueden ser muy amplios. En general, muchos estudios descubren la existencia de “clubes” de convergencia. De ahí que resulten especialmente interesantes las excepciones (por ejemplo, Argentina o Cuba en distintos períodos). Desde una perspectiva económica muchos debates (Sala i Martín-Milanovic) han girado sobre la forma en el que medir esa convergencia: por ejemplo, países, personas o grupos sociales dentro de cada país. Pero desde una perspectiva histórica, y a menudo como consecuencia de la pobreza de los datos, las cuestiones se plantean de forma más sencilla: ¿Cuándo convergió (o divergió) España con Europa durante el siglo XX? ¿Cuándo convergieron (o divergieron) las regiones españolas? ¿Qué países de América Latina convergieron con Estados Unidos en el último medio siglo? ¿América Latina convergió como continente?

El interés de este tipo de ejercicios para los estudiantes de Historia Económica es doble. Por un lado, refuerzan los contenidos de muchos temas, especialmente los concernientes al desarrollo económico del siglo XX. Por otro, introducen a los estudiantes en el manejo de hojas de cálculo y el empleo de estadísticos sencillos. Al igual que las estimaciones iniciales sobre la curva de desempleo/salarios realizadas por Alban W. Phillips, las mediciones de la sigma y beta convergencia con datos históricos no exigen una preparación econométrica importante. Por eso mismo son tan útiles como herramienta para la docencia de Historia económica. Pero la misma presentación es importante. Es muy común presentar las investigaciones sobre desigualdad de rentas a través de un gráfico que mide la beta-convergencia. Por ejemplo, Parrellada (2015) se sirve del siguiente para medirla entre las regiones españolas en el período 1955-2014: [32]

Figura 2.
Convergencia del PIB pc entre las comunidades autónomas españolas, 1955-2014



Fuente: Parrellada (2015, 349)

La existencia de convergencia beta en ese período se pone de relieve por la posibilidad de construir la regresión lineal que aparece en el gráfico, y que un programa convencional tipo Excel calcula por sí mismo. Dicho de otro modo, los programas informáticos disponibles incluso evitan el cálculo formal de la regresión. Este “exceso tecnológico”, que puede ser un inconveniente en un curso avanzado del grado, en cambio puede resultar útil en un primer curso, pues al fin lo que se persigue es una primera aproximación a este tipo de conceptos.

3. La larga historia de la elasticidad de la demanda del trigo

Un error frecuente entre los historiadores económicos es la falta de medida cuando se habla de pobreza y necesidades vitales. Las exageraciones sobre las cestas de compra y las alteraciones de los precios han sido tantas y tan grandes que a veces han hecho desaparecer al sentido común del análisis de los datos. A veces se alcanzan conclusiones difíciles de creer. Si, digamos, en una cesta de la compra el pan representa el 50% o más del consumo, y si el precio del pan se

multiplica por tres, cuatro o diez durante una crisis de subsistencias que puede prolongarse durante más de un año, la consecuencia inevitable sería una mortandad catastrófica que se llevara por delante un número ingente de personas. Planteado así, el problema histórico real no estribaría en saber por qué se moría la gente, sino por qué no se morían muchos más. Quizás los europeos de [33] épocas pasadas eran titanes contruidos con materiales de extraordinaria dureza, bronce, hierro o algo por el estilo...

No parece que la materia prima de los seres humanos haya cambiado mucho en los últimos siglos. Más bien, debe haber algo incorrecto en esas suposiciones sobre los niveles de vida, la nutrición y los mercados de bienes agrícolas en el Antiguo Régimen. El concepto clave aquí es el de elasticidad de la demanda. Ésta se define como el cambio en la cantidad demandada de un bien ante variaciones de su precio. Sucede que el pan –o el trigo– ha sido y sigue siendo el más económico proveedor de calorías en Occidente. De ahí que no sea fácilmente sustituible. Además, muchas de sus posibles alternativas de consumo, como los otros cereales, realmente no son efectivas en épocas de crisis porque las variaciones en la cosecha de trigo son semejantes a las de esas plantas. Por otro lado, el consumo de pan no sólo es universal; también es bastante uniforme. El hombre más rico del mundo no consume más pan (acaso menos) que el más pobre. En épocas de penuria, y en la medida de sus posibilidades, uno y otro tratarán de mantener el mismo consumo para ellos y sus familias. De ahí que la elasticidad de la demanda del pan sea baja, todo lo cual implica que pequeñas variaciones en la oferta del trigo generarían grandes variaciones en el precio, pues la demanda total sería más o menos la misma.

Quede claro que este razonamiento es, básicamente, correcto. Pero aquí, como en otras cosas, la medida es crucial. ¿Cuánto crecía el precio del pan ante variaciones de la oferta? En fin, ¿cuál era la elasticidad de la demanda del pan? Aunque formulada de diferentes modos, esta cuestión ha sido estudiada desde tiempos remotos. Uno de los más célebres en hacerlo fue Charles Davenant, que a partir de la información recogida por Gregory King, elaboró la conocida como “Ley de King” o “Ley de Davenant-King”. Según ésta, sucesivas reducciones del 10% de la cosecha con respecto a la normal provocarían incrementos en el precio de 130, 180, 260, 380 y 550%. Si, por ejemplo, la cosecha de un año fuera el 50% de la normal, el precio del trigo se multiplicaría por 5,5.

En los países en los que King pudo haber recogido información sobre precios – básicamente, Inglaterra y Francia– no parece que nunca se hayan producido

elevaciones de precios de 550% o más; y sólo una vez, en Francia, y brevemente, de más del 380%. Excepcionalmente, en épocas de guerra y en Francia, se alcanzaron alzas del 260% y, más a menudo, del 180%. En fin, resulta cuando menos dudosos los últimos números de esa serie. Más aún teniendo en cuenta que la secuencia 1,3, 1,8, 2,6, 3,8 y 5,5 no puede reducirse a una regla matemática. En fin, todo apunta a que la Ley de King sea poco más que una conjetura. Por supuesto, a partir de semejante “ley” es imposible recalcular la elasticidad de la [34] demanda; pero dependiendo del criterio empleado estaríamos hablando de un valor próximo a 0,4.

Las estimaciones modernas sobre la elasticidad de la demanda en épocas pasadas dan valores más elevados. Por ejemplo, para la Edad Moderna Giuseppe Parenti la calcula en Siena en 0,8/0,9, Karl Gunnar Persson en Suecia en 0,64, y Barquín en varias ciudades europeas en 0,8/0,9. Ciertamente Fogel en Gran Bretaña en el siglo XIX encuentra un valor mucho más bajo, 0,18; pero ello es debido a un error en el cálculo (Barquín, 2005: 250-251). Bien estimada, esa elasticidad sube a 0,4 en 1884-1913; y a 0,8 en 1852-1883. En resumen, parece que la elasticidad de la demanda en la era preindustrial era más elevada que en la industrial (o, más bien, que la de la Segunda Revolución industrial), lo que no deja de ser lógico puesto que la riqueza es mayor y, por tanto, mayores los recursos de la gente para mantener un consumo estable.

El procedimiento mediante el que todos los autores citados han estimado la elasticidad de la demanda fue desarrollado por primera vez en 1914 por el economista francés R. A. Lehfeldt (que, por cierto, estimó una elasticidad “mundial” de la demanda del trigo de 0,6). El problema básico al que Lehfeldt, como los demás, se enfrentaba, consistía en que era muy difícil encontrar largas series simultáneas de precios y producciones de trigo en un ámbito territorial lo bastante grande, o cerrado, como para que el experimento fuera válido. Por supuesto, no es difícil encontrar, por ejemplo, mercuriales y series de diezmos (como proxy, problemático, de la cosecha y el consumo) en diferentes lugares de Europa. Pero es necesario que se refieran a un mismo mercado en el que, además, no haya distorsiones importantes por guerras, el crecimiento demográfico, o el mero comercio.

El procedimiento de que Lehfeldt y los demás se sirvieron para resolver este problema consiste en emplear la siguiente aproximación:

$$\varepsilon = \frac{\delta Q}{\delta p} r_{Qp}$$

donde ε es la elasticidad de la demanda, δQ y δp son las desviaciones estándar de las cantidades y los precios, y r_{Qp} es el coeficiente de correlación entre las dos series de cantidades y precios. Debido a los problemas de tendencias presentes en las series suele ser inevitable hacer una transformación previa por logaritmos.

De cara al empleo de estas técnicas en la docencia, y a diferencia de los dos casos anteriores, ahora la búsqueda de datos sería complicada. Por eso, es conveniente que el docente proporcione las series de precios y producciones. Muchas de las primeras se pueden encontrar, por ejemplo, en la website del *International Institute of Social History*, www.iish.nl Para las de producciones pueden acudir a los datos de diezmos y rendimientos que aparecen en la bibliografía de Barquín 2005.

Desde la perspectiva de la Historia económica, este ejercicio permitiría a los estudiantes comprender mejor el funcionamiento de una economía de base agraria. Pero además obtendría otros beneficios. Desde la perspectiva del aumento del conocimiento, una comprensión completa de conceptos económicos como la elasticidad de la demanda, o estadísticos como la desviación estándar. Desde la perspectiva del aumento de las competencias, el estudiante se familiarizaría con el manejo de bases de datos.

Conclusiones

Dos de los tres ejemplos propuestos, el primero y el tercero, se basan en investigaciones realizadas por el autor de esta comunicación. El segundo emplea herramientas habituales entre los investigadores de Política Económica. Otras investigaciones que emplean técnicas o conceptos propios de otras disciplinas diferentes de la Historia económica podrían igualmente servir a estos propósitos. Por ejemplo, las estimaciones sobre la productividad total de los factores (PTF) en diversos sectores económicos, la integración de los mercados, el cálculo del

ahorro social, el del índice de desarrollo humano (IDH), o la construcción de indicadores demográficos. Siempre referidas a períodos históricos, y no necesariamente (aunque sí preferentemente) de la Historia contemporánea. Las posibilidades son enormes; pero no son tantas como para cubrir todo un programa convencional de Historia Económica. Al fin, habría que sacrificar la parte más descriptiva –y menos creativa– de nuestra disciplina.

Claro que esto no debería ser un problema. La nueva (o no tan nueva) filosofía docente de Bolonia no aspira tanto a enseñar conocimientos concretos como técnicas, herramientas o, en lenguaje boloñesco, “habilidades” y “competencias”. Bien: habilidades y competencias en el manejo de programas estadísticos y herramientas económicas (y, con otras prácticas, contables, etc.) es lo que se puede adquirir con la realización de este tipo de ejercicios. Eso es precisamente lo que muchos de nuestros colegas de otras disciplinas, y también muchos de nuestros estudiantes, esperan de nosotros: una docencia que les acerque e introduzca en el mundo de la Economía y la Empresa.

[36] Referencias bibliográficas

- Barquín, R. (2005) “The elasticity of demand for wheat in the XIV-XVIII centuries” *Revista de Historia Económica*, 23, 1, pp. 241-67
- Barquín, R. (1996) “La curva de Phillips: una interpretación histórica”. *Anales de Estudios Económicos y Empresariales*, 11, pp. 398-424
- Barro, R. J. y Sala-i-Martin, X. (2009) *Crecimiento económico*. Reverte
- Brenner, Y. S., Kaelble, H. and Thomas, M. (1991) *Income Distribution in Historical Perspective*. Cambridge University Press
- Deaton, A. y Muellbauer, J. (1980) *Economics and Consumer Behavior*, Cambridge University Press.
- Fogel, R. W. (1992) “Second Thoughts on the European Escape from Hunger: Famines, Chronic Malnutrition, and Mortality Rates”, in Osmani, S.R. (ed.), *Nutrition and Poverty*. Clarendon Press, pp. 243-86.

- Lipsey, R. G. (1960) "The relation between Unemployment and the rate of Change of Money Wage Rates in the United Kingdom, 1862-1957: A Further Analysis" *Economica*, XXVV, pp. 1-33.
- Lehfeldt, R. A. (1914) "The Demand Elasticity for Wheat" *The Economic Journal* 24, pp. 212-7.
- Milanovic, B. (2007) *Worlds apart*. Princenton University Press.
- Mitchell, B. R. (1998) *International Historical Statistics: Europe, 1750-1988*. Basingstoke: Macmillan.
- Parenti, G. (1942) *Prezzi e mercato del grano a Siena 1546-1765*. Florence: c. Cya.
- Parrellada, M. (2015) "Distribución territorial de la renta" *Lecciones de economía española*. Civitas, pp. 347-359
- Persson, K. G. (1999) *Grain markets in Europe 1500-1900*. Cambridge University Press.
- Phillips, A. W. (1958) "The Relation Between Unemployment and the Rate of Change of Money Wage Rates in the United Kingdom, 1861-1957", *Economica New Series*, 25, 100 (Nov.), pp. 283-299
- [37] Prados de la Escosura, L. (2007): "Inequality and poverty in Latin America: a long-run exploration" Hatton, T.J., O'Rourke, K.H. y Taylor, A.M. (eds) *The New Comparative Economic History: Essays in Honor of Jeffrey G. Williamson*. MIT Press, pp. 291-315
- Samuelson, P. and Solow, R. (1960) "Analytical Aspects of Anti- Inflation Policy" *American Economic Review, Papers and Proceedings*. 50, pp. 177-194
- Wheeler, D. (1983) "¿Existe la curva de Phillips", Piore, Michael *Paro e Inflación*.
- Williamson, J. G. (2013) *El desarrollo económico mundial en perspectiva histórica*. Prensas de la Universidad de Zaragoza